POBLAMIENTO ALTOMEDIEVAL EN LA COSTA DE GRANADA: EL YACIMIENTO DE PICO ÁGUILA (GUALCHOS-CASTELL DE FERRO)

INTRODUCCIÓN.

La realización de sucesivas campañas de prospección arqueológica en la costa de Granada[1], con la finalidad de analizar las estructuras de poblamiento en época medieval, se han centrado, hasta el momento, en el establecimiento de las líneas generales de evolución de éstas, con especial atención a las relaciones existentes entre el sistema de fortificaciones y el de poblamiento, habiéndose ya indicado el posible origen altomedieval de algunos *ḥuṣūn* de la zona[2]; coincidiendo con la existencia de varios yacimientos de altura, de reducidas dimensiones y difícil acceso, que creemos explicables dentro del amplio marco de la crisis de las estructuras políticas tardorromanas, si bien no nos es posible calibrar con exactitud la fecha de inicio de estos asentamientos y la influencia de la conquista arabo-beréber del 711.

De la existencia de este tipo de yacimientos tenemos constancia en varios puntos del Mediterráneo, destacando para nuestro caso los situados en el

(1) Proyecto financiado por la Dirección de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y bajo dirección de A. Malpica.

(2) Antonio MALPICA CUELLO y Antonio GÓMEZ BECERRA: "La formación de un territorio fronterizo medieval: la costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana", *III Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Fronteras*, Teruel, 1989, pp. 241- 255.

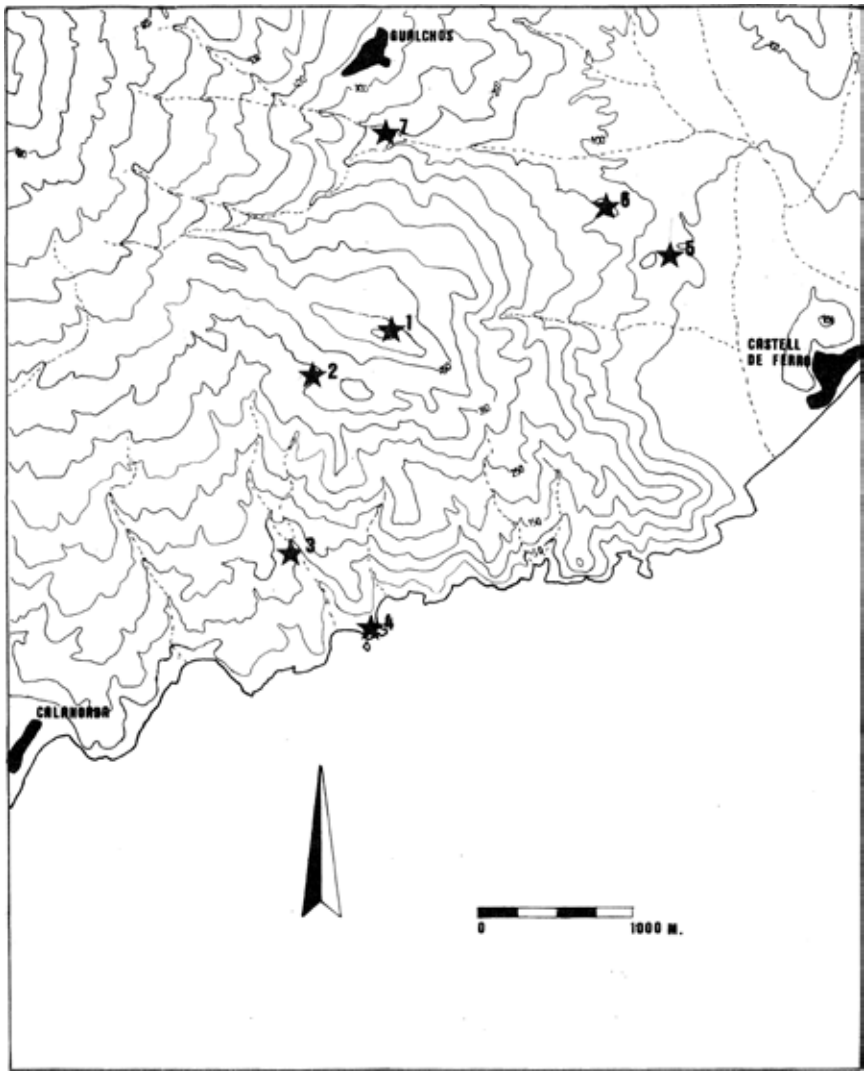
sudeste peninsular[3], y más concretamente los prospectados en los antecerros de la Hoya de Guadix (Granada), que responderían a un repliegue defensivo en la zona a partir de los siglos IV-V[4]. Por otra parte también se ha tenido en consideración la presencia islámica a partir del siglo VIII para explicar el origen de algunos de estos asentamientos de altura en las cercanías de Málaga, tal como se desprende del estudio de las fuentes escritas[5], al permitir la conquista el establecimiento de comunidades rurales en las montañas vecinas, viéndose así libres tanto de su anterior dependencia señorial como de las nuevas condiciones de dominación derivadas de la consideración del territorio malagueño como *ʿanwatan* por parte de los vencedores.

Pico Águila viene a sumarse a los yacimientos altomedievales conocidos en la franja costera granadina comprendida entre Motril y el límite con la provincia de Almería[6], si bien aporta novedades como son su prominente situación, a gran altura y próximo a la línea de costa, o la gran abundancia de material cerámico de superficie, lo que contrasta con la localización en el interior de los barrancos y la escasez de cerámica de los restantes. Su descubrimiento ha sido posible gracias a un trabajo de prospección arqueológica en torno al barranco de La Rijana[7], ante la redacción de un proyecto de urbanización. En el presenta artículo nos limitaremos a realizar una primera aproximación al yacimiento, dejando para otra ocasión un análisis más detallado del mismo[8].

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO.

Pico Águila se encuentra situado en un promontorio calcáreo en la falda meridional de Sierra Lújar, cayendo brusca y directamente hacia el mismo mar. Con una altitud de 558 ms. y a unos 1,8 Kms. de la línea marítima, domina

(3) Paul REYNOLDS: "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *Lucentum IV*, pp. 245-267.
(4) Maryelle BERTRAND: "Los covarrones refugio de Guadix: primeros datos cronológicos", *II Congreso de Arqueología Medieval Española,* II, Madrid, 1987, pp. 451 -465.
(5) Manuel ACIEN ALMANSA: "De la conquista musulmana a la época nazarí", en *Málaga*, vol. II. *Historia*. Granada, 1984.
(6) Antonio GÓMEZ BECERRA y Antonio MALPICA CUELLO: "El poblamiento medieval de la costa oriental granadina", *III Congreso de Arqueología Medieval Española,* Oviedo, 1989 (en prensa).
(7) Por encargo de la Delegación Provincial de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.
(8) Es nuestra intención la de ofrecer un estudio más amplio sobre las estructuras de poblamiento altomedievales en la costa de Granada.



1. Yacimiento de Pico Águila.
2. Cueva de Las Campanas
3. Yacimiento (?) del cortijo de Juan de Dios.
4. Yacimiento de La Rijana.
5. Yacimiento de Los Corralones.
6. Yacimiento de Los Pastores
7. Yacimiento de Los Chortales.

todo su entorno; al E la llanura aluvial que rodea a la actual localidad de Castell de Ferro, y que en la antigüedad fue, posiblemente, una cala. En su margen O, por contra, se desarrolla un estrecho barranco, el de La Rijana, que tras recorrer unos 2.200 ms. desemboca en la cala de igual nombre. Otro barranco nace en la falda SE. de Pico Águila, a una altitud de 260 ms., que tras un recorrido cercano a un Km. termina en la cala de La Rijanilla, separada de la anterior por una lengua rocosa, de forma que podemos hablar de un magnífico doble fondeadero, sin duda utilizado desde época romana a tenor de los restos arqueológicos aquí encontrados y sobre los que nos detendremos más adelante.

El yacimiento se sitúa sobre el aforamiento de la roca caliza que corona este conjunto, un estrecho calar con orientación NO-SE y una longitud aproximada de 150 ms. La superficie del yacimiento está constituida por la roca desnuda, sin apenas suelo y con algunas cavidades, una de ellas objeto de exploración espeleológica[9]. Su localización cartográfica es MTNE 1:25.000, hoja 1.056-111, Castell de Ferro, 30 SVF 65386485.

El acceso a Pico Águila se realiza tomando un camino que parte de la carretera comarcal de Gualchos a Lújar, a 2 Kms. de la primera localidad, y que lleva hasta la vertiente NO del yacimiento, siendo posible el ascenso a pie desde este punto.

Por lo que se refiere a la presencia de restos constructivos hemos de constatar su arrasamiento a causa de la localización en este cerro de un fortín durante la guerra civil aprovechando su situación estratégica y las cavidades de la roca[10]. Esta reciente transformación nos hace dudar de la posible cronología de algunos muros de piedra seca situados en la cima. Hay que indicar que no hallamos ningún fragmento de teja.

En torno a Pico Águila han sido localizados una serie de yacimientos arqueológicos que testimonian una ocupación continuada de la zona. De época prehistórica destaca la cueva de Las Campanas, en la cara S. de Pico de Águila y en la parte alta del barranco de La Rijana, de cuyo interior se han extraído restos cerámicos neolíticos[11]. En la ladera E y ya en contacto con la llanura de Castell de Ferro, existe un yacimiento de época del Bronce, en el lugar denominado Los Corralones, hoy destruido a causa de trabajos agrícolas.

Para el periodo romano contamos con la existencia de restos de una cisterna en la cala de La Rijana, construida con la técnica del “opus signinum”,

(9) Vid. *El Karst de Calahonda*, GAEM, 1989, p. 101.

(10) A la época de la guerra civil debe pertenecer el muro de piedra seca, a modo de parata, situado en la ladera NE del cerro.

(11) M. J. GONZÁLEZ y J.L. MENJÍBAR: “La Cueva de las Campanas (Gualchos-Granada)”, *SPES-2*, 1982, pp. 100-106.

cerca de la cual aparecieron algunos fragmentos de "terra sigillata". Cercana a esta cala, en la margen derecha del barranco de La Rijana, bajo el cortijo de Juan de Dios, hemos encontrado otros fragmentos de "terra sigillata", no asociados en este caso a restos constructivos. Hay que tener en cuenta que este último hallazgo se ha producido en unos bancales cultivados hasta hace poco, lo que hace pensar que no estuviese "in situ" la cerámica encontrada, o que por el contrario, las transformaciones realizadas para su puesta en cultivo —abancalamiento— hayan hecho desaparecer cualquier otro vestigio.

De época tardorromana debe ser el yacimiento de Los Chortales, situado en el barranco de la Loma, cerca del pueblo de Gualchos y del que ya nos hemos ocupado en otra ocasión[12]. De más difícil datación es el yacimiento de Los Pastores, clasificado anteriormente como altomedieval[13], si bien la presencia de cerámica a mano decorada con incisiones aspadas, semejantes a las de piezas de tradición tardorromana en la zona de Alicante[14], podría servir en nuestra para precisar la cronología de este yacimiento situado en el piedemonte al NE de Pico Águila, cerca del yacimiento prehistórico de Los Corralones.

En la cala de La Rijana, ya ocupada desde época romana según vimos anteriormente, se encuentran restos de muros de mampostería en la plataforma superior situada en la lengua rocosa que separa esta cala de la de la Rijanilla, que debían servir como cierre del lado E de un refugio defensivo medieval. En esta plataforma hay también una torre de mampostería del siglo XVI con base de tapial y adosada a un aljibe de igual técnica, que pueden ser fechadas en época islámica[15]. Este refugio debe relacionarse con las actividades marítimas para las cuales esta cala servía tanto de punto de atraque como de ocultamiento de naves, gracias a su situación geográfica, a lo que hemos de unir la existencia de una pesquería en este lugar, según la documentación castellana[16]. La cerámica medieval recogida en este lugar es fechable a partir de los siglos X-XI, con abundante presencia de las de época nazarí y castellana.

(12) Antonio GÓMEZ BECERRA y Antonio MALPICA CUELLO: "El poblamiento medieval...".
(13) Idem.
(14) Sonia Gutiérrez Lloret: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988, p. 48.
(15) Antonio GÓMEZ BECERRA y Antonio MALPICA CUELLO: "El poblamiento medieval...".
(16) Antonio MALPICA CUELLO: "Formas de poblamiento de los mudéjares granadinos en las tahas de los Cejeles", *III Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, 1986, pp. 131-143.

EL MATERIAL CERÁMICO.

No es nuestra intención en el presente artículo la de ofrecer un estudio detallado de la cerámica recogida en la superficie del yacimiento, prefiriendo posponerlo a un futuro trabajo sobre todo el conjunto altomedieval de la costa granadina y a la espera de los datos a proporcionar por el cercano yacimiento califal-taifa de El Maraute (Torrenueva, Motril)[17]. No obstante parece oportuno ofrecer una primera valoración de este material teniendo en cuenta que se trata, como ya se ha dicho, del yacimiento de altura con mayor presencia de estos restos —lo que sin duda obedece a su exhumación al transformarse el cerro en un fortín durante la pasada guerra civil—; y obligado para una aproximación cronológica.

En principio, a la cerámica de Pico Águila pueden atribuírsele las mismas características generales que a las halladas en los restantes yacimientos altomedievales del sector oriental de la costa granadina[18]; a saber, el predominio de los fragmentos modelados a mano o torneta sobre los fabricados sobre torno alto; la casi nula presencia de vedrío (sólo tres fragmentos en este caso) y la repetición de motivos decorativos como las bandas aplicadas, a menudo con digitaciones. Sin embargo la relativa amplitud de lo recogido en este yacimiento permite una mayor profundización sobre lo dicho hasta el momento para nuestra zona de estudio, siendo posible, en nuestra opinión, una división inicial en dos conjuntos bien diferenciados para Pico Águila.

Un primer conjunto correspondería a los fragmentos cerámicos claramente clasificables como islámicos desde el punto de vista formal. A este grupo pertenecen algunas piezas modeladas con el auxilio de torneta o torno bajo, como son dos fragmentos de cuellos cilíndricos de redoma, el borde trilobulado de un jarro o jarrito, un fragmento de una forma abierta de paredes ligeramente exvasadas y que debe tratarse de una cazuela, un arranque de asa de una marmita correspondiente al tipo 11C de Roselló-Bordoy[19], frecuente en yacimientos de época emiral y califal del sudeste peninsular; además de varios fragmentos pertenecientes a un tipo de marmita globular y cuello cilíndrico —más o menos amplio—, modelado a torno o a torneta tanto en Pico Águila

(17) La cerámica islámica proveniente del sondeo de urgencia realizado en 1986 constituyen el objeto de nuestra memoria de licenciatura.

(18) Antonio GÓMEZ BECERRA y Antonio MALPICA CUELLO: "El poblamiento medieval...".

(19) Guillem ROSELLO-BORDOY: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978, pp. 66 y ss.

(20) Este tipo de marmita está ampliamente representado en El Maraute, prolongándose hasta el siglo XI.

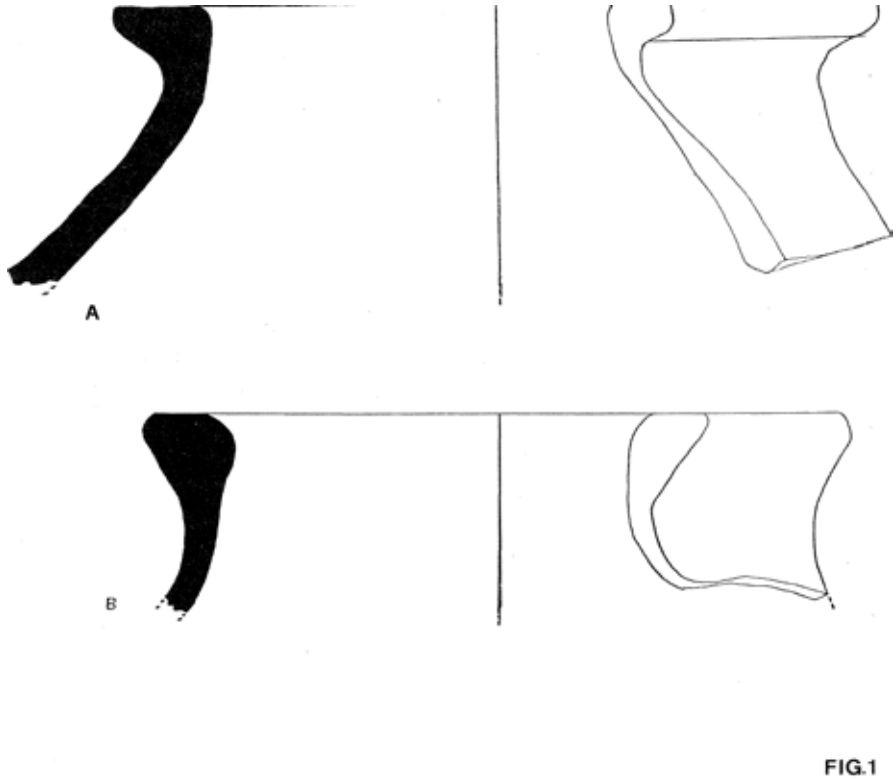


FIG.1



como en otros yacimientos de la zona de la costa[20]. Se trata pues de una muestra perfectamente encuadrable dentro de las producciones atribuidas a poblaciones indígenas, herederas de la tradición tardorromana, por diversos

autores[21], y con una datación a caballo entre el mundo emiral y el siglo X. Dentro de este conjunto cerámico y sin duda fechables en época califal, hemos de incidir en los tres fragmentos de cerámica vidriada de color melado; el primero perteneciente a la base de un ataifor, con vedrío por ambas caras y restos de una línea de manganeso en la interior, conservando el arranque del repié anular; otro atribuible a una redoma de cuerpo bitroncocónico, vidriada por ambas caras y con goterones de manganeso en la exterior; y por último, un fragmento de otra redoma, esta vez sin vedrío interno, presentando la particularidad de estar recortado en círculo, habiéndosele practicado dos orificios centrales para ser utilizado como botón.

El segundo conjunto cerámico es el compuesto por fragmentos modelados a mano, sin la aparente participación en su montaje de torneta. La mayoría de ellos son amorfos, aunque es posible la reconstrucción parcial de algunos tipos que en principio difieren de los islámicos. De entre las formas cerradas destaca una vasija de la que se conserva sólo su parte superior, con labio plano, borde engrosado al exterior con sección triangular y cuello estrangulado, no hay restos de asas ni es posible determinar con exactitud la forma del cuerpo (figura 1.A). Los paralelos formales para esta pieza hay que encontrarlos en yacimientos tardorromanos, con gran semejanza con la olla IIB de la tipología de Gutiérrez Lloret[22], y en concreto con materiales provenientes de La Alcudia (Elche), a las que asigna una cronología entre el siglo VI y principios del VIII. Destaca igualmente dentro de este conjunto otra de menor diámetro, posiblemente una olla, de labio plano y engrosamiento interno y externo (figura 1. B).

También entran dentro de este grupo formas abiertas, como es el caso de un fragmento de borde con labio plano, engrosado al interior, moldura exterior de sección rectangular y paredes curvas que presenta una banda con incisiones de forma oval bajo la moldura (figura 1. C).

Si bien no es posible establecer una cronología plenamente fiable para este segundo conjunto cerámico de Pico Águila, habida cuenta de que se trata de materiales de superficie y que, a pesar del avance de los últimos años, no contamos con suficientes paralelos, creemos deben ser datados como tardorromanos, no anterior al siglo V (no hay muestras de "térra sigillata") ni posterior al siglo VIII; así lo aconseja la contrastación de la primera pieza descrita con los materiales alicantinos, además de su exclusión del mundo material emiral-califal, tanto por motivos formales como técnicos (no utiliza-

(21) Sonia GUTIÉRREZ LLORET: *Op. cit.:* Manuel ACIEN ALMANSA: "Cerámica a tomo lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. IV, Zaragoza, 1986, pp. 243-267.

(22) Sonia GUTIÉRREZ LLORET: *Op. cit.*, pp. 150 y ss.

utilización de la torneta). Esperamos que la continuación de los trabajos en este y en otros yacimientos altomedievales permita un estudio más amplio y preciso sobre la cultura material altomedieval de la costa de Granada.

CONCLUSIONES.

Todo indica que nos encontramos ante un hábitat de carácter estable, no eventual, tal como se vislumbra de una primera apreciación de la amplitud cronológica del material cerámico. Desechar la idea de que la ocupación de un sitio elevado, de difícil acceso, es la respuesta a una situación puntual de peligro (los conflictos originados por la formación del estado califal cordobés, por ejemplo), exige plantear la cuestión en el marco global de una transformación de las estructuras de poblamiento. Cambios en los patrones de asentamiento que, en nuestra opinión, no responden, cuando menos al enfrentarnos a sociedades de cierta complejidad, a una simple adaptación al medio físico y sus recursos, ni tan sólo a la decisión de los protagonistas directos —aún en el caso de comunidades libres—, sino que son consecuencia de un proceso de adaptación a nuevas circunstancias históricas. La evolución del poblamiento es pues un proceso histórico y por tanto la opción por un modo de ocupación del espacio varía en función tanto de las necesidades socio-económicas de los pobladores de un territorio como de las imposiciones del poder.

La difusa desintegración de las estructuras estatales romanas ha sido considerada como la principal causa de las transformaciones de la Italia altomedieval —crisis del comercio a larga distancia, debilitamiento de las relaciones económicas entre las ciudades y el mundo rural, autarquía y liberación campesina...[23]—. Para la costa granadina está demostrado el abandono de algunos asentamientos situados en la principal vía de comunicación, la línea de costa, a partir de los siglos III-IV; como es el caso de El Maraute y el del cercano yacimiento de La Rijana[24], sin duda como respuesta a la crisis del tráfico comercial y quizás al abandono, total o parcial, de las explotaciones mineras del interior, en especial las ubicadas en Sierra Lújar. Desconocemos en detalle el proceso de desarticulación de las estructuras económicas territoriales de época romana en la costa granadina y por tanto el de la transformación de poblamiento, pero si sabemos que trajo consigo la

(23) Chris WICKHAM: "L'Italia e Falto Medioevo", *Archeologia Medievale*, XV, 1988, pp. 105-124.

(24) Antonio GÓMEZ BECERRA y Antonio MALPICA CUELLO: "El poblamiento medieval...".

ruptura con el modelo clásico de poblamiento rural romano -cuya unidad básica es la *villa*-, para dar paso al establecimiento de hábitats de altura, tal vez por parte de grupos disgregados y de una importante autonomía económica.

La actividad económica de estos grupos debió de estar basada en el aprovechamiento del *saltus*, al situarse en lugares donde la práctica agrícola sólo puede tener un carácter marginal. Ciertamente en el caso de Pico Águila las posibilidades agrícolas son mínimas, encontrándose bastante alejado de las zonas llanas, de más fácil adaptación para el cultivo, e incluso de las mismas fuentes de agua de los barrancos[25]. Es posible que el encaramiento de estos grupos responda, más que a un peligro inmediato, a una actitud de defensa de unas formas de vida, incompatibles con la existencia de unas estructuras estatales, y será la consolidación de un nuevo poder el que le ponga fin.

La definitiva implantación del Estado Omeya en el siglo X, una vez vencida la resistencia indígena encarnada por Ibn Ḥafṣūn, coincide con la desaparición de estos asentamientos de altura[26]; aunque en ningún caso ésta se encuentra tan bien documentada arqueológicamente, para la costa de Granada, como en Pico Águila, gracias a la cerámica de época califal encontrada. Con todo no pretendemos afirmar que exista una presión directa por parte del nuevo estado para el abandono de todos y cada uno de estos asentamientos, sino que se debió, en general, a la creación de unas nuevas condiciones como el fortalecimiento de la fiscalidad y la consecuente restauración de los lazos económicos con las ciudades, en pleno auge, lo que desde un punto de vista espacial se refleja en la reocupación de yacimientos romanos situados en la misma línea de costa a partir de este momento[27].

(25) Un estudio sobre el aprovechamiento hídrico de estos barrancos está siendo realizado por J. Fischer.

(26) Antonio GÓMEZ BECERRA y Antonio MALPICA CUELLO: “El poblamiento medieval...”.

(27) Antonio GÓMEZ BECERRA y Antonio MALPICA CUELLO: “El poblamiento medieval...”.

BIBLIOGRAFIA

ACIEN ALMANSA, Manuel (1984): "De la conquista musulmana a la época nazarí", en Málaga, vol. II, Historia, Granada.
(1986): "Cerámica a tomo lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". I Congreso de Arqueología Medieval Española. Zaragoza, t. IV, pp. 243-267.

AA.VV. (1989): El Karst de Calahonda, GAEM, Motril.

BERTRAND, Maryelle (1987): "Los covarrones-refugio de Guadix: primeros datos cronológicos", II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, t. II, pp. 451-465.

GÓMEZ BECERRA, Antonio y MALPICA CUELLO, Antonio (1989): "El poblamiento medieval de la Costa oriental granadina", III Congreso de Arqueología Medieval Española, Oviedo (en prensa).

GONZÁLEZ, M.J. y MENJÍBAR, J.L. (1982): "La cueva de las Campanas (Gualchos-Granada)", SPES-2, pp. 100-106.

GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1988): Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X), Alicante.

MALPICA CUELLO, Antonio (1986): "Formas de poblamiento de los mudéjares granadinos en las tahas de los Cejeles", III Simposio Internacional de Mudejarismo, Teruel, pp. 131-143.

MALPICA CUELLO, Antonio y GÓMEZ BECERRA, Antonio (1989): "La formación de un territorio fronterizo medieval: la costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana". III Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Fronteras, Teruel, pp. 241-255.

REYNOLDS, Paul (1985): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", Lucentum IV, pp. 245-267.

ROSELLO-BORDOY, Guillermo (1978): Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca, Palma de Mallorca.

WICKHAM, Chris (1988): "L'Italia e l'Alto Medioevo", Archeologia Medievale XV, pp. 105-124.